

están los edificios, y ellos me contestaron: "No, señor, no hay víboras aquí; tenemos muchos años de cuidar el ganado en este lugar y de venir todos los días, y le aseguramos á Ud. que si hemos visto una culebra en un año, ha sido mucho." ¡Cuánto cría la fantasía humana! Por desgracia, todo lo que se ha dicho respecto de estos monumentos es tan fantástico, como la decantada irrupción de culebras.

Precisar la antigüedad de aquellos testigos de piedra, es imposible; conformémonos pues, con poder designar quiénes fueron los fundadores.

Los dos puntos á que se refiere la orden de mi Jefe, fueron cumplidos: visité las ruinas y nombré el guardián que las cuida hoy.

México, Abril de 1903.

LEOPOLDO BATRES.



## RESEÑA HISTÓRICA

**L**AS ruinas de "La Quemada" son muy conocidas desde hace muchos años entre los hombres de estudio y aún entre algunos profanos. Han sido el objeto de extrañas conjeturas y se les ha señalado como punto de partida de las famosas siete tribus; pero, á decir verdad, hasta hoy no se les ha estudiado de un modo científico, sino que han servido simplemente de tema para que los turistas que las han visitado den vuelo á su imaginación.

Torquemada en su "Monarquía Indiana," tomo I, 1.<sup>a</sup> columna, pág. 81, dice, al referirse á la inmigración de las cuatro ó nueve tribus que vinieron del Norte y que iban dejando en las mansiones mucha gente: "así de viejos como de otras gentes mozas, que por razón de algunas suficientes

causas los iban dejando; y de esto hay mucho rastro en todas estas tierras, hacia el Norte de los cuales, vide yo, siete leguas de Zacatecas, á la parte del Medio día, unos edificios y ruinas de poblaciones antiguas de los mayores que pueden pensarse.”

Bien claro nos dice el cronista franciscano, que á su juicio esas construcciones fueron obra de los inmigrantes, á juzgar por la situación en que las coloca Torquemada, respecto de Zacatecas, que es la misma en que se hallan las ruinas de “La Quemada;” no habiendo por ese rumbo y á esa distancia de la capital del Estado, un grupo de construcciones pre-colombinas digno de llamársele como les llama el mismo Torquemada “más soberbias que pueden pensarse” más que las de “La Quemada;” claro está que esas ruinas no son otras que las que motivan este libro.

Torquemada, en la pág. 78 de la primera parte, libro 2º, de la “Monarquía Indiana,” al referirse á las tribus inmigrantes, dice: “pero aunque todos eran de una misma generación y linaje, no todos vivían debajo de una sola familia, sino que estaban repartidos en cuatro: la primera de las cuales se llamaba mexicana; la segunda, tlacoxcalca; la tercera, chalmeca y la cuarta, calpico. Otros dicen que éstas eran nueve; conviene á saber: chalca, matlatzin, tepaneca, malinalca, xochimilca, cuitlahuaca, chichimeca, mixquica y méxica.

Si es que las ruinas de “La Quemada” son las mismas á que se refiere el citado historiador, como lo creemos con

los fundamentos expresados, y las atribuye á alguna de las tribus inmigrantes, pues asegura que estas ruinas son el rastro que iban dejando, los caracteres de estos edificios y los objetos que se encuentran en ellos deberían pertenecer á alguna de las cuatro ó nueve tribus; no siendo esto así, pues los objetos encontrados en esos monumentos y el tipo de la arquitectura y materiales de construcción, pertenecen á la civilización tarasca, y los tarascos no están comprendidos en ninguna de las cuatro ó nueve tribus inmigrantes. Por consiguiente, el grupo de monumentos antiguos de “La Quemada” no puede haber sido obra de las tribus á que se refiere la historia y que tuvieron por punto de partida Chicomostoc.

Otros historiadores han querido ver en estas ruinas el famoso Chicomostoc de la leyenda del pedernal divino; pero esta manera de juzgarlas ha sido arbitraria, puesto que según la opinión de los historiadores antiguos, y entre éstos Torquemada, *Chicomostoc*, quiere decir sitio ó paraje de siete cuevas, y en el cerro en que están los edificios de “La Quemada” no hay, no digo siete cuevas, pero ni una, pues lo único á que indebidamente le llaman cueva, es un agujero en que caben apenas dos hombres, de pie, situado en la parte oriental del cerro.

Mr. Guillemín Tarayre, Miembro de la expedición científica francesa, ha publicado un informe ilustrado, relativo á las ruinas de “La Quemada;” trabajo verdaderamente luminoso. Los planos que levantó del cerro y de los edificios

son exactísimos, pues yo los confronté, y por eso me he servido de ellos para ilustrar mi memoria.

Nebel, publicó un plano y una perspectiva de las ruinas de "La Quemada;" la perspectiva está bastante exacta, pero el plano abunda en errores substanciales.

El célebre historiador jalisciense, Dr. Agustín Rivera, escribió respecto de estas ruinas un folleto intitulado: "Chicomostoc;" y el *Museo Mexicano*, periódico publicado en México, dió á conocer los siguientes documentos oficiales, relativos á los monumentos de que nos ocupamos, que como son de importancia, no vacilo en reproducirlos.

(“El Museo Mexicano.”—Tomo 1º, pág. 184.)

“Desde que visitamos, en 1831, las famosas ruinas cuyo diseño acompañamos, jamás se ha borrado de nuestra alma la profunda impresión que causa el aspecto de aquellos monumentos. Son tan antiguos, tan obscuro su origen y su objeto, y tan grandioso el plan que se ha debido trazar para construir aquellas obras, que nadie puede visitarlos sin experimentar un sentimiento de admiración y también de tristeza, al ver de qué manera se destruyen, no sólo por el tiempo, sino por la barbarie de los hombres, los monumentos de la gloria y del poder de las naciones.

“Desgraciadamente la única vez que hemos recorrido aquellas ruinas, no hemos podido examinarlas tan detenidamente como deseábamos, pero sí lo bastante para conservar todavía una idea clara de aquel hermoso conjunto

de monumentos: unos demolidos, otros arruinados y otros del todo casi intactos, cuyo grupo presenta á la vista con toda exactitud el diseño adjunto. Este diseño ha sido escrupulosamente copiado de la obra de Mr. Nevel, y reducido á más pequeñas dimensiones. Cuando hemos adoptado esta vista para presentarla al frente de este artículo, ha sido porque nos consta la fidelidad con que en ella están representadas aquellas ruinas.

Clavijero había hecho una ligera indicación sobre la existencia de unos antiguos edificios que no pueden ser sino los que ahora describimos. El Sr. D. Francisco García, que gobernaba el Estado de Zacatecas en 1830, encargó al señor D. Marcos Esparza, que en su visita á los Partidos de Juchipila, Tlaltenango y Villanueva, hiciera cuantas investigaciones fuese posible sobre los restos de antigüedades que debía haber en dichos Partidos, y que informara al Gobierno sobre el resultado de sus investigaciones. El Sr. Esparza no pudo ver de cerca las ruinas de "La Quemada;" así por los muchos asuntos de que se ocupó en su visita, como porque las víboras abundan tanto entre los escombros de aquellos monumentos, que no pueden examinarse detenidamente sino en el invierno, cuando aquellos reptiles están adormecidos. No obstante, el Sr. Esparza consiguió informes en su mayor parte exactos, y la publicación de ellos excitó vivamente la curiosidad de las personas aficionadas al estudio de las antigüedades. El resumen que hizo de estos informes es el siguiente: